

MARIANO GARCÍA CORTÉS

FIM
1345

EL PROBLEMA DE LA ESCOLARIDAD EN MADRID



INFORME DE LA ECONÓMICA MATRITENSE



Ediciones de la Económica de Amigos del País
MADRID



IMPRENTA IZAGUIRRE
Magallanes, 24

Ayuntamiento de Madrid

MARIANO GARCÍA CORTÉS

EL PROBLEMA DE LA ESCOLARIDAD EN MADRID



INFORME DE LA ECONOMÍA MATRITENSE



Ediciones de la Economía de Amigos del País
MADRID



IMPRESA IZAGUIRRE
Magallanes, 24

Ayuntamiento de Madrid

Es propiedad de la
Sociedad Económica
de Amigos del País

INFORME EMITIDO, POR
ACUERDO DE LA SOCIE-
DAD ECONOMICA MATRI-
TENSE DE AMIGOS DEL
PAIS, CON PROPOSITO DE
PERSEVERAR EN LA
CAMPAÑA INICIADA EN
EL CURSO PASADO, PARA
QUE TODA LA POBLA-
CION INFANTIL DE MA-
DRID RECIBA ASISTEN-
CIA ESCOLAR

I. Razón del informe

Hannos encomendado nuestros dignos compañeros de la Económica Matritense, la tarea, tan honrosa como difícil, de emitir un informe sobre el estado del problema de la enseñanza en nuestra Villa, en el aspecto concerniente al horroroso déficit de escuelas y maestros que experimenta, con daños graves e irreparables para los 40.000 niños que carecen de esa asistencia.

Pretende la Económica reanudar la cruzada que, por iniciativa de su Sección de Vida Municipal, inició el ejercicio pasado, con la valiosa cooperación de personalidades tan destacadas como Anasagasti, Hoyos (D. Luis), Ossorio y Gallardo, Prieto Pazos, Puig de Asprer, Nogueras, Tato Amat Huertas, Samper, Zapata y otras de la misma calidad mental, y de entidades tan prestigiosas como el Ateneo de Madrid, la Acción Municipalista, la Casa de los Gatos y las más importantes asociaciones del Magisterio.

Quiere la Económica, fiel a sus normas habituales de seriedad y a su lema «Socorre enseñando», interesar a la opinión vecinal y, en particular, a sus clases letradas, para que presionen al Municipio y al Estado y les fuercen a cumplir, en pla-

zo perentorio, sus deberes con la población infantil, facilitándola medios de instruirse, a fin de que pueda terciar en la lucha por la vida en condiciones adecuadas y capacitar su inteligencia para adueñarse de los secretos de la ciencia y de las Artes.

Aunque lerdos en las disciplinas pedagógicas, no ignoramos que la solución del problema de la enseñanza no se constriñe a la construcción de grupos escolares; que es indispensable también elegir un profesorado apto, por su cultura y su amor a la profesión, adoptar los sistemas educativos más eficaces, forjar normas para el buen funcionamiento de los establecimientos escolares y crear instituciones complementarias y postescolares que ejerzan su benéfica tutela sobre el infante fuera de la escuela y aun después de la edad escolar.

Sin embargo, ahora, como otras veces que abordamos el asunto en el Ateneo, en la Económica y en otras instituciones culturales y en el propio Ayuntamiento, nos limitamos a ocuparnos del problema de la escolaridad, porque creemos que por su relativa sencillez entra en el plano de nuestra competencia, y porque abrigamos el convencimiento de que, mientras éste no se resuelva, será de todo punto imposible liquidar el analfabetismo infantil en la capital del Estado español.

Es ocioso poner de relieve la trascendencia del problema. En la conciencia pública está que es el de más interés y el que con mayor urgencia debe solucionarse. Se ha proclamado en todos los tonos

y de todas las formas. ¿A qué insistir en ello? Cuanto dijéramos sonaría a lugar común. a perogrullada, tanto más cuanto ni siquiera nos es factible apelar al arbitrio de disimular la falta de originalidad de las ideas, con la envoltura de una prosa selecta y deslumbradora.

II. Oportunidad de la campaña

Las circunstancias son propicias para la campaña. Acredítanlo la frecuencia con que se suscitan debates acerca de la materia, el creciente interés que despiertan en el vecindario y la buena acogida que la Prensa les presta (1). Impone, por otra parte, la campaña, la actitud de ciertos elementos que, por ligereza, o estimulados por el morboso espolique del partidismo, ensalzan hiperbólicamente la eficacia de la veintena de grupos escolares recién contruídos y proyectados, pretendiendo dar la impresión de que el déficit de escuelas y maestros está enjugado en Madrid. Si este error prevaleciera se correría el riesgo de que los nuevos grupos actuaran de opio del vecindario, del Ayuntamiento y del Estado; porque, ¿a qué pensar en otros grupos escolares si con los que existen está cubierto el servicio de enseñanza?...

(1) En los momentos que redactamos este trabajo, «Diario de Madrid» publica una serie de artículos de López Baeza en la que trata con gran acierto el tema.

III. Eludamos las hipérboles

No sería lícito negar ni discutir que durante el pasado cuatrienio—el de 1931-1934—se han dado avances considerables en el terreno de la enseñanza pública de Madrid. Se ha enriquecido el utillaje de la primera enseñanza; varios millares de niños—más de 30.000—han logrado escuela y maestro, libertándose de las trágicas garras de la ignorancia. Proclamemos las conquistas logradas; estimulemos al Municipio y al Estado a que perseveren en la obra. Está bien. Mas no aceptemos como artículo de fe los juicios y asertos de los que, por enaltecer intervenciones personales y partidistas—muy desafortunadas, las más de las veces—tratan de hacer creer que los peligros de la carencia de escuelas y maestros están conjurados. No lo están ni muchos menos. Y, además, es oportuno consignar que si en el período antes citado pudieron gastarse en Madrid 30 millones de pesetas en construcciones escolares, fué porque el Ayuntamiento de 1930—el «automático», que presidieron el marqués de Hoyos y el señor Ruiz Jiménez—dejó casi intacto el presupuesto extraordinario de 100 millones de pesetas, y porque los Gobiernos de la República aportaror generosamente, de una parte, más de 10 millones de pesetas, y, por otra, la subvención por capitalidad, de la que se han extraído para las referidas atenciones alrededor de otros ocho millones.

Es indispensable puntualizar bien estos extremos en los actuales momentos en que el Ayuntamiento, sin recursos para proseguir la obra, ha de buscarlos en otras fuentes, si no quiere detenerse en el camino emprendido para acabar con la vergüenza de que el 23 por 100 de su censo escolar quede condenado al analfabetismo por falta de locales y de profesores.

IV. Términos del problema

Para fijar con exactitud los términos del problema, hay que partir de la realidad, por desagradable que sea. Sin su concurso no hay medio de penetrar en las entrañas del mal y, consiguientemente, de indagar sus causas y la terapéutica aplicable.

Los datos, si no únicos, principales para esta indagación, hállanse en las estadísticas municipales elaboradas por el Negociado que dirige don Antonio Saborido, gala de la burocracia de la Casa de la Villa.

La estadística más completa y reciente es la formada en diciembre de 1930 y publicada el año siguiente. Con posterioridad—en 1933—apareció otra, que no está hecha por el Ayuntamiento y que es inútil, porque se ha incurrido en la inconcebible equivocación de incorporar los muchos millares de chicos que carecen de escuela a los contingentes de los que reciben instrucción en instituciones confesionales. Así, resulta que las mencionadas escuelas tienen por encima de 89.000 alumnos y que no

hay ninguno sin asistencia escolar. Y ni una ni otra cosa son ciertas.

Hemos de partir de las cifras de diciembre de 1930, y para examinar el estado presente de la cuestión, habremos de valernos de cálculos basados en hechos ciertos y probables.

Población de Madrid	905.893	HABITANTES
Deduciendo los niños menores de tres años	23.426	
Restan, a los efectos de cifrar los analfabetos	882.467	
De los cuales :		PORCENTAJE
Saben leer y escribir	746.712	84
Sólo leer	42.379	5
Ni leer ni escribir	94.376	11

Concretando las referencias a la población escolar, la estadística nos suministra esta referencia :

Población escolar (8 a 14 años)	143.240	
Asistencia escolar :		PORCENTAJE
Escuelas públicas	34.874	24,4
Escuelas privadas	45.479	31,7
Institutos y escuelas especiales	6.994	4,9
Enseñanza domiciliaria	8.209	5,7
		<hr/> 66,7
No reciben asistencia escolar :		
Por falta de escuelas y maestros	47.161	32,9
Por ser anormales	623	0,4

Tal es el cuadro que ofrecía el problema de la escolaridad meses antes del advenimiento de la República.

El Concejo elegido el 12 de abril de 1931 y, sobre todo, su equipo gobernante, tuvieron la fortuna de encontrar un presupuesto extraordinario que ponía a su disposición, para estas atenciones, la cantidad inicial de 10 millones de pesetas, y la de que los Gobiernos de la nación, afanosos de contribuir a mejorar la enseñanza y de servir a Madrid, le facilitara más de 20. En total han podido invertir y comprometer unos 30 millones; jamás un Ayuntamiento madrileño pudo disponer de tan crecida suma para propulsar la instrucción de los niños de la Villa...

V. Necesidad y urgencia de proporcionar escuelas a los millares de niños que carecen de ella

¿Qué es lo que se ha hecho con tantos millones? ¿Qué es lo que falta por hacer? Para contestar con exactitud estas preguntas tropezamos con una enorme e insalvable dificultad. No poseemos estadísticas de 1934. Hemos de acudir a las hipótesis, aunque quepa formularlas apoyándolas en datos dignos de crédito, como los del empadronamiento de 1934 y la matrícula del curso en vigor y cálculos de incrementación basados en experiencias de veinte años. Conjugando esas referencias, resulta:

Población infantil de 3 a 15 años, en diciembre de 1933, según el empadronamiento	197.469	
Idem, deducidos los niños de 15 años, que no se incluían antes en la edad escolar (cálculo, teniendo en cuenta la composición del vecindario, por edades)	177.000	
Asistencia escolar :		PORCENTAJE.
Escuelas públicas (matrícula de 1934-35)	60.000 (1)	34
Escuelas privadas (sobre la base de una incrementación anual superior en el 50 por 100 a la registrada en el período de 1911-1930)	56.000	32
Enseñanza domiciliaria (cálculo sobre las mismas bases)	9.000	5
Escuelas especiales e Institutos (un 50 por 100 más que en 1930)	10.000	6
		<hr/>
		77
Sin asistencia escolar	42.000	23

(1) Se incluye a los matriculados en los grupos que todavía no funcionan, y se espera que empiecen a trabajar en el presente curso.

Confrontación de las referencias de 1930 y 1934

Asistencia escolar :	1930	1934	PORCENTAJE	
			1930	1934
Escuelas públicas.....	34.874	60.000	24,3	34
Escuelas privadas....	45.479	56.000	31,7	32
Enseñanza domicilia- ria	8.209	9.000	5,7	5
Escuelas especiales e Institutos	6.994	10.000	4,9	6

Evidentemente, las estadísticas—la de 1934, en particular—adolecen de errores, por defecto o por exceso; mas, cualquiera que ellos sean, creemos que reflejan en líneas generales los términos de la cuestión.

Puede, en tanto se confeccione un censo escolar detallado, utilizarse para orientar la labor futura en orden a la edificación de grupos escolares.

Aunque la cifra global de niños sin asistencia sólo se ha aminorado en cinco millares; proporcionalmente, la baja es de un 10 por 100. La enseñanza pública ha absorbido casi íntegramente la disminución de los sin asistencia escolar. Las escuelas privadas mantienen la proporción de alumnos de 1930. Estas apreciaciones son provisionales, descansan en hipótesis.

Hay, desde luego, un hecho que es inconnovi-

ble: el de que sigue habiendo masas enormes de chicos faltos de escuela y de profesores. Supongamos que en nuestras apreciaciones hay error, que éste es grande, que los infantes que se encuentran en esa situación es la de 25.000 que señalan los optimistas. Pues bien, aun siendo así la cuestión reviste inmensa gravedad y habrá que afrontarla e inmediatamente solucionarla. Desentenderse de ella sería un crimen de lesa infancia. Madrid, cabecera de un Estado de civilización occidental, no puede permanecer indiferente ante el espectáculo de tantas criaturas privadas del derecho a la instrucción.

No se nos oculta que para dotar de elementos de enseñanza a toda la población escolar habrá que invertir sumas considerables. Esto no puede ser obstáculo para el planteamiento del problema; no justifica ni el aplazamiento. Este déficit, como el de todas las necesidades comunales, hay que enjugarlo en cuanto se advierte, entre otros motivos, porque, como reza un apogtema urbanístico, la demora en estos casos implica para el futuro gastos mucho mayores. Madrid es un ejemplo concluyente. Si hace unos lustros hubiera gastado un par de centenares de millones de pesetas en urbanización y demás servicios estaría hoy el nivel de las ciudades más sanas, baratas y bellas del mundo. No los gastó y pierde todos los años más de 6.000 existencias indebidamente, la vida es más cara y la ciudad se desenvuelve sin normas y vulnerando a cada paso los más elementales principios de la estética. Además lleva gastados en re-

mientos más de los 200 millones. Cuando quiera subsanar su déficit de necesidades, habrá de invertir 1.200 millones por lo menos.

Para rescatar de la ignorancia a esas 42.000 ó 25.000 criaturas—las que sean—, hay que buscar el dinero donde se encuentre, y si no se halla, reducir los demás gastos comunales, pues, salvo los de índole sanitaria, también desatendidos, no hay ninguno que les gane en importancia ni en urgencia.

VI. Sin política municipal de enseñanza

Condición previa para emprender esta labor es que el Municipio forje una política de enseñanza. Hasta hoy no la ha tenido y, salvo el período de 1910-1913, no se ha preocupado de tenerla. La labor del Ayuntamiento en esta materia ha adolecido de este grave defecto; por eso, en su haber, no obstante las cuantiosas cantidades invertidas en enseñanza, los errores y faltas superan con creces—con muchas creces—a los aciertos. De 1910 a la fecha, el presupuesto municipal de instrucción pública se ha incrementado en más de un 1.100 por 100—de 699.000 pesetas a cerca de 8 millones—; pero el esfuerzo impuesto al contribuyente no ha sido debidamente compensado. Y, es que se ha gastado sin criterio, ni plan, sin conciencia de las necesidades del vecindario ni del cometido que al Ayuntamiento le corresponde, sin computar los gastos que procedía hacer.

Secuela de esta desorientación y de los apetitos de los pescadores a río revuelto—los que a pretexto de servir a la infancia desvalida «incrustan» en el presupuesto municipal a parientes, correligionarios y amigos—son los horrores y errores perpetrados en la enseñanza local, elocuentemente reflejados en el capítulo presupuestario correspondiente.

Así, por ejemplo, advertimos que, aunque la ley prescribe clara y terminantemente, que el Estado debe facilitar los maestros necesarios para la instrucción primaria y el Ayuntamiento habilitar locales para escuelas, el Ayuntamiento, que ha desatendido esta obligación, se ha impuesto la de estatuir un grupo de maestros, que grava el presupuesto municipal con 1.100.000 pesetas, quizá más, computando el pago de impuesto de utilidades y los haberes pasivos de ese personal. Con el importe de esta carga indebida, el Ayuntamiento ha podido subvenir a la edificación de una veintena de grupos escolares.

Así, vemos también que se ha nombrado un grupo de profesores especiales, en su mayoría sin justificación ninguna. En ello se gasta muy cerca de 300.000 pesetas; el coste de medio grupo escolar al año...

Y conste que nuestras palabras no envuelven la más ligera sombra de censura para las damas y caballeros adscritos a los escalafones municipales de maestros, cuya idoneidad y amor a la enseñanza hemos comprobado en muchas ocasiones. Las críticas afectan exclusivamente a la actuación mu-

nicipal y fueron ya hechas desde los propios escaños concejiles en términos de mayor dureza.

Asimismo, vemos que el Ayuntamiento que tiene a medio atender las obligaciones que la ley le señala en orden a la instrucción primaria, se impone voluntariamente el sostenimiento de instituciones «complementarias» del servicio. ¡Complementarias de un servicio que no reciben 40.000 niños! Para cantinas escolares presupuso, en 1934, un gasto de 800.000 pesetas; para colonias, 750.000; para roperos, 35.000. Y, por añadidura, se permite distribuir más de 100.000 pesetas en subvenciones a remedos de colegios particulares, que las más de las veces son tapadera de casinillos políticos, que no pueden sostenerse con las aportaciones de los correligionarios; esto, naturalmente se hace en nombre de la cultura y del pobrecito niño. ¡Qué falta de ética!

¿Quiere esto decir que nos parezca mal que se distribuyan durante parte del curso almuerzos y desayunos a un millar de niños y que sean transportados otros tantos a las playas o a la sierra, y el que se faciliten unos centenares de pares de calzado y de prendas de abrigo entre los cientos de miles de criaturas que en nuestra ciudad necesitan alimento, vestido y curación en las playas o en la montaña? En modo alguno. Lo que hallamos absurdo es que mientras a unos niños se les proporciona enseñanza, alimentación, ropa y veraneo, a otros muchos — según nuestra cuenta, más de 40.000 — se les prive de los más rudimentarios ele-

mentos de instrucción; lo que criticamos es que, en tanto se alzan grupos escolares magníficos, regios, con amplísimos comedores y cocinas, se disminuyan las raciones de las cantinas (1), el que se organicen colonias sin resolver antes el problema planteado por el eminente y veterano pediatra doctor Britz, el cual estima que, por regla general, a los niños les beneficia más las colonias en la sierra que las marítimas, y de éstas las de las playas levantinas son mejores y más eficaces que las del Cantábrico. Lo contrario de lo que hace el Ayuntamiento.

Creemos que en orden a la enseñanza, lo primero es que el Ayuntamiento asegure la instrucción elemental a todos los niños de la ciudad.

E independientemente del cumplimiento de este deber de suministrar a todos—a todos—el pan espiritual, que aborde a la vez, si puede, la tarea de alimentar, vestir y defender la salud—en el verano y en las demás estaciones—de la infancia desvalida; pues el niño, en una República bien regida—hablamos de República en sentido platónico—debería tener garantida su existencia desde el instante que empieza a formarse en el claustro maternal hasta que se halle en condiciones de bastarse a sí propio.

En todos estos conceptos, discutables algunos,

(1) En el presupuesto del actual ejercicio—1935—se aminora la consignación para cantinas escolares en 225.000 pesetas; es decir, de 800.000 baja a 575.000. Simultáneamente se hacen obras en los grupos para instalar cantinas. ¿Cabe mayor contrasentido?

los menos, invierte el Ayuntamiento alrededor de tres millones de pesetas anuales; en tanto, una falange de niños claman por un derecho a instruirse que nadie les niega ni discute, pero que nadie les concede...

Hubo un instante—ya lo dijimos—en que el Ayuntamiento intentó sentar los jalones de una política municipal de enseñanza. Fué en 1910. Era alcalde D. José Francos Rodríguez, de recuerdo imborrable para los periodistas, en cuya profesión se le tuvo, con razón, como maestro consumado. Era hombre inteligente, culto, dinámico y de recto propósito, que siempre se sintió acuciado por los problemas de enseñanza. Integraban el Concejo 25 ediles de significación monárquica y otros tantos republicanos y socialistas, y en ambos grupos había personas notables y a las que preocupaban este orden de cuestiones. En ese período se constituyó el Negociado de enseñanza municipal, cuya jefatura se pretendió dar al eminente pedagogo señor Cossío; se formó el primer censo escolar todo lo completo que las circunstancias permitían; se hizo una cuidadosa visita de inspección sanitaria de los locales escolares; planteáronse otros asuntos para propulsar y mejorar la instrucción pública en nuestra ciudad.

VII. La propuesta de Dicenta

Pero la nota más saliente fué la iniciativa de Joaquín Dicenta para acometer y solucionar el problema de la escolaridad, preludio de la liquidación del analfabetismo infantil, vergüenza de la entonces capital de la Monarquía y vergüenza de la hoy capital de la República.

Dicenta no era pedagogo ni presumía de aficiones pedagógicas. Aquel gran escritor era, ante y sobre todo, un hombre sensible a las injusticias sociales; su labor en el teatro, en la Prensa y en la política fué una constante y vibrante reacción contra esas injusticias, un eco del dolor y de la protesta de las clases subyugadas.

Con su propuesta para proporcionar escuela a los millares de niños pobres que carecían, por esta causa, de instrucción, quería reparar una injusticia; pero, hombre culto y comprensivo, no se limitó a expresar su buen deseo. Planteó a fondo el problema y señaló los medios para resolverlo.

Sucintamente, así lo exige la índole del trabajo, vamos a recoger la propuesta de Dicenta. El tema no es en nosotros novedad; le hemos tratado en la Prensa siempre que ha habido ocasión.

Dicenta, en su propuesta, antepone el interés del niño a los de partido. No pretendió hacer de ella bandera de los republicanos ni suscitar pugnas ideológicas de ninguna clase. No incurrió en el error que en 1908 incurrieron los autores del llamado

presupuesto de cultura de Barcelona que mezclaron con el problema de la escolaridad el de la enseñanza laica. Tuvo además en cuenta las realidades económicas del Ayuntamiento, por lo que, en vez de pronunciarse por el tipo de grupo escolar suntuoso, eligió el edificio modesto, pero eficaz, y redujo sus aspiraciones a que se proporcionara escuela a los niños de 6 a 12 años, edad en que ningún niño nacido en pueblo culto debe quedar sin instrucción.

En cambio, proveyó la construcción de establecimientos escolares para los alumnos de las escuelas en locales particulares, que en su casi totalidad eran deficientes desde el punto de vista pedagógico.

En 1911, fecha de la iniciativa de Dicenta, la situación era ésta :

Población escolar de 6 a 12

años	63.786	
De los cuales recibían asistencia :		PORCENTAJE
En las escuelas públicas.....	11.356	18
En las privadas.....	26.151	40
Carecían de asistencia	26.279	42

A la cifra de los 26.279 chicos sin escuela había que agregar los 5.156 alumnos de las escuelas nacionales que funcionaban en locales arrendados. Había, por lo tanto, que habilitar locales para 31.435 niños.

Para afrontar la cuestión, Dicenta, en esta parte, con la inteligente ayuda de Talavera, ponente de la propuesta, propuso una fórmula hábil, que

también acogieron los ediles barceloneses del presupuesto de cultura : la de destinar los créditos consignados para alquileres de escuelas a constituir la anualidad necesaria para levantar un empréstito especial para edificios escolares. Esos créditos ascendían a la sazón a 361.000 pesetas. Además se aprovechaban los solares municipales aptos para esas construcciones. Merced a tal arbitrio, el Ayuntamiento resolvía la cuestión sin imponerse nuevos gravámenes por este concepto.

En la ponencia de Talavera se concreta la proposición de Dicenta en los términos que siguen :

Grupos	Clases de cada grupo	Coste total Pesetas	Coste de cada grupo Pesetas
24	24	150.000	4.320.000
7	16	100.000	910.000
3	12	100.000	300.000
1	10	90.000	90.000
3	6	65.000	195.000
<hr/>		<hr/>	
TOTALES ...	38 752		5.815.000
A deducir el 10 por 100 por pronto pago (1)			581.500
<hr/>			<hr/>
Restan			5.233.500
Añadir, para comprar solares			1.000.000
Imprevistos			166.000
<hr/>			<hr/>
Suma			6.399.500

(1) Creemos exagerado el descuento.

Había que agregar el coste de la operación financiera, para el que Talavera dejaba un margen de más de un millón de pesetas; cantidad, a nuestro juicio, excesiva, dado el precio del dinero en aquellos momentos.

VIII. El por qué del fracaso

La iniciativa, no obstante sus bondades, fracasó. Fué rechazada en 1912, cuando Dicenta había cesado en el cargo edilicio. La defendimos con entusiasmo y firmeza los concejales republicanos y socialistas; pero nos estrellamos frente al bloque de los caseros que disfrutaban los alquileres y de otros elementos que cerraban el paso a la enseñanza oficial, temerosos de que aniquilara a la privada. Nos faltaron votos en el salón cocejil y apoyo en la opinión del vecindario, todavía poco madura para interesarse en estas batallas ciudadanas.

Sin embargo, la semilla que lanzó Dicenta no se ha perdido. Ha de fructificar y rendir copiosos frutos. Hay que procurarlo. En bien de las criaturas madrileñas desamparadas de la tutela cultural del Municipio y del Estado y en memoria de Dicenta, acreedor a este póstumo tributo.

IX. Cuántos grupos hay que construir, dónde y cómo

Entramos en la parte final del informe que, como no se redacta con el propósito de exhumar el preterido ni de abrir caminos a la censura, sino que fundamentalmente lo inspira el deseo de contribuir a que el problema de la escolaridad de Madrid se solucione perentoriamente, vamos a discurrir acerca de los medios que estimamos más viables para lograr esa finalidad.

Hay que construir grupos escolares. Primera cuestión que se suscita: ¿Cuántos se necesitan? La respuesta exacta nos la proporcionaría un censo escolar semejante al elaborado en 1911; pero, no obstante, los «fervores» culturales de los que durante el trienio de 1931-1933 ejercieron el Gobierno municipal, ese censo no se ha confeccionado. No disculpa su negligencia ni los apremios de tiempo ni la falta de dinero; plazo lo han tenido de sobra; dinero en abundancia, en cantidad que no lo tuvo ninguno de los Concejos que le precedieron.

Para indicar aproximadamente los grupos que hacen falta, hemos de valernos de cálculos, de hipotéticas cábalas que, aunque se acerquen a la verdad, no lo expresarán exactamente.

La cantidad de grupos escolares depende de la de niños a quienes hay que facilitar instrucción, y que al presente o carecen de escuelas o asisten a locales arrendados a particulares.

Hay que computar también las incrementaciones de la población escolar en el período en que se desenvuelva el plan de edificaciones.

Hay que tener en cuenta igualmente la medida en que la enseñanza privada absorberá esa nueva población escolar.

El plazo para conjurar el déficit que nos ocupa puede ser de cinco años. Lo de los planes quinquenales está de moda; atengámonos a ella.

¿Cuántos son los niños sin escuela? A juzgar por los cálculos antes expuestos (cálculos que consideramos muy ajustados a la razón), hay más de 40.000 infantes de 3 a 14 años en ese caso. Los «optimistas» suponen que son 25.000, un 50 por 100 menos. Supongamos que son 30.000...

Los niños que asisten a escuelas unitarias, que hay que llevar a grupos escolares, son unos 15.000.

El aumento de población escolar, dados los habidos en años anteriores, lo ciframos en 3.000; en el lustro, 15.000.

Suman en junto 65.000 los niños a quienes hay que facilitar local para su instrucción.

Hay que deducir los alumnos que absorberán los colegios privados, que a lo sumo será la mitad del crecimiento de la población escolar, o sea 7.500 en el quinquenio.

Habrà, por consiguiente, que construir locales para 58.500 niños.

Otra cuestión que hay que dilucidar. El tipo de grupo escolar que se elige: o el del grupo escolar con muros de fortaleza medieval, con espacios edi-

ficados sin utilización, con dependencias innecesarias, o el grupo sencillo, higiénico, sin superfluidades, pero acomodado a las necesidades pedagógicas. El primero es el costoso, el que ha prevalecido durante el pasado trienio; el segundo, el patrocinado en la propuesta de Dicenta, el que, generalmente, prefieren las Municipalidades bien administradas y que confían la dirección de los servicios a gentes expertas; es el económico, el que más se ajusta a las posibilidades económicas de nuestro erario comunal. La opción no es dudosa; el segundo tipo de grupo escolar es el que debe adoptarse.

Otra cuestión del mayor interés es el emplazamiento de los grupos. Contra el criterio—o, mejor dicho, la ausencia de criterio—imperante en el Ayuntamiento madrileño, los grupos no deben construirse a boleto, con frecuencia para satisfacer caprichos de distrito, o a un grupo de propietarios que de este modo valorizan sus tierras; hay que situarlos en consonancia con las necesidades de la población infantil, de suerte que los chicos no tengan que recorrer más de 500 metros para asistir a clase; hay que examinar, además, las condiciones del terreno—que no esté contaminado, sin aguas subalveas, etc.—, la dirección de los vientos reinantes y de los rayos solares; deben estar a prudente distancia de los cementerios, depósitos de inmundicias, mataderos, mercados, cuarteles, estaciones, cabarets y lugares de intensa circulación. En suma, hay que atenerse a las normas que prescribe la higiene escolar.

En el proyecto de Dicenta los gastos de «primer establecimiento» de los grupos ascendía, incluido el material escolar, a los precios de entonces, a 215 pesetas por alumno. En los construídos en el período 1931-1933 llegan a 1.450 (1) por término medio. Claro es que los precios de 1934 superan en un 150 por 100 a los de 1911; pero, aun atribuyéndoles el aumento de un 200 por 100, resulta que si el Ayuntamiento del trienio hubiera preferido los grupos que calificamos de modestos, con el dinero invertido habría suministrado colegios a más del doble de los que han percibido este provecho; ved

(1) El coeficiente se ha formado teniendo en cuenta las cantidades invertidas en la construcción de cada grupo —presupuestos iniciales y complementarios—, el coste aproximado de los terrenos o su valor, si era de propiedad municipal, y los gastos de material escolar y demás que exige la «puesta en marcha» de esos establecimientos escolares.

Para que se hagan cargo de lo invertido en la construcción de grupos escolares, detallaremos el presupuesto global por alumnos en varios tipos de grupos:

Grupos	N.º de alumnos	Coste por alumno
Catorce de abril	950	1.600
Pablo Iglesias	900	1,100
Leopoldo Alas	600	1.400
Joaquín Costa	450	1.250
Lope de Rueda	450	1.550
Blasco Ibáñez	400	1.250
El Empecinado	300	1.550

cómo esas dilapidaciones han perjudicado a millares de niños. El vecindario juzgará a los «amigos» de la infancia.

Tras estas consideraciones, algo engorrosas, pero indispensables, pasamos a esbozar la solución del problema que estudiamos.

Hay que «escolarizar», a tenor de nuestra hipótesis, 58.500 niños.

Clases que necesitan	1.170
Grupos a 18 clases, por término medio.	65
Coste a 659 ptas. por plaza, más del 200 por 100 del presupuesto de 1911.	37.000.000
Que corresponde abonar, el 60 por 100 al Ayuntamiento	22.200.000
Y al Estado, el 40 por 100 restante ...	14.800.000

Luego de lo expuesto, hallarán perfectamente lógico que estimemos que el procedimiento que debe aplicar el Ayuntamiento para proveerse de los 22 millones de pesetas que le corresponde aportar, es el del presupuesto de cultura del Ayuntamiento barcelonés, acoplado inteligentemente por Dicenta y Talavera, a Madrid, en su propuesta. En el presupuesto de 1934 se consignaban 1.775.000 pesetas para pago de alquileres y obras de locales escolares. Con esa suma, al coste actual del dinero, se pueden movilizar 25.000.000, tres más de los necesarios para enjugar el déficit de escuelas que experimenta Madrid. En su consecuencia, hay procedimientos de solucionar en un quinquenio el proble-

ma de la escolaridad, prolegómeno de la liquidación del analfabetismo infantil oprobio de la sede del Gobierno central patrio, la primera ciudad de la República.

El Ayuntamiento debe apresurarse a acometer esta cruzada en favor de la infancia y de la cultura. La victoria es fácil. Madrid se elevará al plano de las ciudades más progresivas del mundo. La empresa no le impone más dispendios que los propios del sostenimiento de las 1.170 nuevas escuelas, alrededor de 3.000.000, que puede hallar fácilmente, cercenados los gastos que hace indebidamente.

Mas, no hay que olvidar que para esta empresa es menester el concurso directo, activo y persistente del vecindario. El, ha de espolear al Concejo para que marche con celeridad, sin titubeos, ni fantasías; él ha de presionar al Poder Central para que continúe asistiendo a Madrid, más necesitado cada día de ese apoyo; él, en fin, ha de neutralizar las maniobras de los que, con miras egoístas, entorpecerán la labor patriótica y humanitaria de alumbrar las inteligencias de los niños de Madrid, que son niños de toda España, no sólo porque en su mitad son oriundos de otros Municipios, sino porque la mayor parte de los padres de los nacidos en nuestra Villa proceden también de provincias.

X. En memoria

El informe está terminado. Pero pecaríamos de ingratos si, antes de firmarlo, no consagráramos un recuerdo a Joaquín Dicenta. Pertenecemos al Concejo que sucedió al de Dicenta, y al entrar en funciones edilicias, nos confió el cometido de proseguir algunas de las tareas que había iniciado en favor de la enseñanza. Procuramos cumplirlas, y en privado y en las columnas de «El Liberal»—en el que tan maravillosas huellas dejó de su gran valer—, testimonió su conformidad con nuestra actuación. Al emitir este informe creemos continuar cumpliendo el mandato recibido. Falta en su redacción la prosa, correcta y vibrante de Dicenta, su autoridad; pero le alienta su espíritu, su amor a la infancia infortunada y a la cultura, su afán de engrandecer Madrid, nuestra amada ciudad

MARIANO GARCIA CORTES

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200050371

Ayuntamiento de Madrid

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Los tratados secretos, 4 pesetas (agotada).

Madrid y su porvenir, 2,50 pesetas.

El Gobierno Municipal, 6 pesetas.

En preparación: ¿Se suicidará Madrid?

PRECIO: 1,50 PTAS.